



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Comentarios al trabajo de Mónica Alabart:

## **Resistencias a la Guerra del Paraguay e identidad federal: Los desbandes de Basualdo y Toledo**

Juan Carlos Garavaglia  
ICREA / UPF, Barcelona

EHESS, Paris

El trabajo que comentamos está centrado en el análisis de una de las variadas acciones de resistencia popular ocurrida en la Argentina frente a las exigencias en hombres de armas con destino a la guerra del Paraguay. Tiene además la originalidad de hacerlo en la provincia federal más sólidamente estructurada en cuanto a sus fuerzas milicianas de fuerte raigambre campesina (en especial, de campesinos pastores de ganado que, al decir de Miguel Ángel Cárcano “eran los soldados costeados por sí mismos, que en los trabajos de la paz vivían preparados para la guerra”<sup>1</sup>). Por otra parte, Entre Ríos es todavía, durante ese decenio que incluye la guerra, la provincia más rica de la nación después de Buenos Aires y tiene a su mando al caudillo federal de mayor peso de la Argentina en la historia de los quince años que preceden al conflicto. Todos los estudios sobre las milicias entrerrianas, en especial, sobre su célebre caballería, muestran que la fidelidad a la figura de Urquiza es uno de los elementos esenciales del desempeño de esta aguerrida fuerza militar. Los lazos personales que el caudillo supo tejer pacientemente entre su persona y los jefes y oficiales milicianos en cada uno de los niveles de su ejército, eran de una solidez excepcional. Estos lazos se daban en círculos de reciprocidad de categorías diversas. Otro excelente conductor de hombre, el coronel Baigorria, lo evoca con claridad antropológica cuando, allá por 1830 o 1831,

---

<sup>1</sup>Cárcano, M. A., *Del sitio de Buenos Aires al campo de Cepeda (1852-1859)*, Editorial “Coni”, Buenos Aires, 1921, p. 630.

habiendoderrotado a un grupo de milicianos que lo perseguía desde su salida de San Luis, le dice “... soldados puntanos, viendo que somos paisanos y tal vez algunos amigos o deudos, no los mando desnudar, pero en el acto mándense mudar”<sup>2</sup>. *Paisanos, amigos, deudos*, tres círculos de reciprocidad, de menor a mayor cercanía.

Pero, la relevancia del estudio que nos presenta Mónica Alabartes, justamente, mostrarnos que había límites muy concretos a esa fidelidad personal entre Urquiza y sus fieles soldados milicianos; límites que no podían ser traspasados o pisoteados impunemente. Nuevamente, como lo hemos visto a través de otros estudios<sup>3</sup>, podemos verificar gracias a las conclusiones de este trabajo, que los “caudillos” y sus “conducidos” entablaban relaciones que estaban lejos, pero bien lejos, de ser unilaterales. Había un mundo de valores simbólicos que debían ser respetados, *por ambas partes*, para que estas relaciones -que eran de dependencia mutua, de reciprocidad, como ya dijimos- funcionaran adecuadamente. Nada de dejar llevarse por las narices, como es la habitual interpretación “ilustrada” de muchos de los comportamientos políticos de los sectores populares. Los milicianos eran federales (como lo era -o había sido, al menos hasta Pavón- su líder) y eso tenía contenidos muy concretos. La autora nos muestra de qué modo una serie de hojas sueltas y de periódicos daban cuenta del estado de la cuestión federal y de la situación política antes y durante la guerra, esos periódicos tenían una circulación intensa entre los oficiales, suboficiales y milicianos entrerrianos (y justamente por eso fueron prohibidos en 1867, como bien señala Alabart). Y la fidelidad a los valores del federalismo, tal como ellos los entendía, era una de las fronteras que los entrerrianos no parecían muy dispuestos a negociar, como lo muestra el trabajo de la autora.

No es este el lugar para una discusión que, de todos modos, será indispensable abrir algún día que esperamos no sea muy lejano, pero la complejidad de la serie de acontecimientos que se hallan detrás de las “causas” de la guerra de la Triple Alianza, es

---

<sup>2</sup>Baigorria, M., *Memorias*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1975, la duda en las fechas se debe a que el propio Baigorria no nos aclara sobre el momento preciso de este hecho, p. 72.

<sup>3</sup>De la Fuente, A., *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1870)*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007; Fradkin, R. O., *La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

enorme y si bien, podemos fechar su inicio en el distante siglo XVI en el medio de los conflictos entre las dos Coronas ibéricas, los hechos más próximos, es decir, al menos desde la Guerra Grande oriental de 1839/1852, constituyen el marco indispensable de interpretación de los sucesos relatados por Alabart. Para los milicianos entrerrianos de 1865, muchos de esos acontecimientos habían formado parte de su propia experiencia o de la de sus padres.

Toda una historiografía que se mira el ombligo, ha dejado casi de lado durante los últimos treinta años gran parte de los acontecimientos que nos interesan en relación a estos hechos. Por supuesto, ha habido excepciones, pero la Guerra de la Triple Alianza sigue siendo en la Argentina una especie de “patito feo” de la historiografía que se llama a sí mismo “seria”, cuando en la historiografía brasileña y paraguaya (o sobre el Paraguay) el tema ha recibido un tratamiento intensivo en los últimos quince años y son varios los libros de primera línea sobre el tema<sup>4</sup>. Nosotros no sabemos ni siquiera cuantos hombres fueron a la contienda, cuantos murieron y cuanto costó la aventura.

Se podría señalar como una de las tantas pruebas de ese abandono, la lejana fecha de una parte sustancial de los trabajos que cita Alabart. Desde ya, el hecho de que gran parte de los que se ocuparon del tema en su tiempo eran los denostados “revisionistas” o los historiadores “provincianos”<sup>5</sup>, complicó aún más las cosas. Pero, las páginas que José Luis Busaniche, Beatriz Bosch, Fermín Chávez y León Pomer le dedicaron a los años que preceden a la guerra y a la guerra misma, siguen conteniendo mucha información de gran valor. Una de las muestras de la juventud que presumo en la autora, es su desparpajo por citar a algunos de esos autores que fueron relegados desde hace tiempo en el índice del olvido.

---

<sup>4</sup>Ver, entre otros: Leuchars, Ch., *To the Bitter End: Paraguay and the War of the Triple Alliance* Greenwood Press, 2002; Doratioto, Francisco, *Maldita guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*, Companhia das Letras, São Paulo, 2002; Whigam, T. L., *The Paraguayan war*, I, University of Nebraska Press, 2002; Kraay, H. y Whigam, T. L., eds., *I Died with My People, Perspectives on the Paraguayan war, 1874-1870*, University of Nebraska Press, 2004; Capdevila, Luc, *Une guerre totale. Paraguay, 1864-1870*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, 2007.

<sup>5</sup> Cuando comencé a estudiar historia, allá por los sesenta, era de buen tono decir que Beatriz Bosch parecía “la viuda de Urquiza” y confieso con vergüenza haberme unido a ese coro en ese entonces. Con el tiempo me di cuenta que ese mote se originaba en dos razones inconfesables, ella era una mujer de cierta edad y hacía “historia provinciana”.

Quisiera finalizar con una cita del trabajo de Alabart (ésta incluye a su vez una carta que en su época había citado Fermín Chávez) que expresa bien lo que decíamos acerca de la fidelidad a una cierta idea del federalismo como el nexo más relevante quizás en la relación con Urquiza por parte de sus compaisanos:

“El propio coronel Manuel Navarro le envió una carta a Urquiza desde Nogoyá: *“Mi querido general: Acabamos de saber con profundo sentimiento la toma de Paysandú y la muerte de sus principales jefes. Los atentados y crímenes que cada día cometen los infames brasileños, nos llenan de coraje y solo ansiamos el momento de vengar la sangre de los mártires de Paysandú. Los amigos creemos y esperamos que V:E no podrá mirar con calma los bárbaros crímenes de los brasileños.*”

Si Manuel Navarro le escribía en esos términos a Urquiza, era evidente que, como dice la autora que

“...resulta esperable entonces, que los soldados entrerrianos no pudieran ver como aliados a los brasileños, a los colorados uruguayos y a los porteños con quienes tenían que unirse para combatir contra el ejército paraguayo.”

No es difícil imaginar que, al igual que Manuel Navarro, muchos milicianos conocían bien todos estos acontecimientos y que era para ellos muy complicado entender las razones de su jefe para estar en condiciones de seguirlo en sus vericuetos políticos con los porteños y sentirlo alejado de la fidelidad a los valores federales, por más que los paraguayos hubieran invadido Corrientes. Mucho más aún, según las palabras de la autora:

“...la retórica descalificadora de la prensa porteña de las mismas fuerzas entrerrianas a las que se les exigía contribuir en la guerra, afectó sobre todo a sus cuadros intermedios si en forma constante les recordaban que debían subordinarse porque fueron vencidos en Pavón o eran estigmatizados como *localistas, traidores y analfabetos.*”

“Si así son las cosas”, habrán pensado esos *analfabetos* (que leían los diarios), “di seguro esta no es nuestra guerra”, antes de volverse al tranco “pa’ las casas”.